

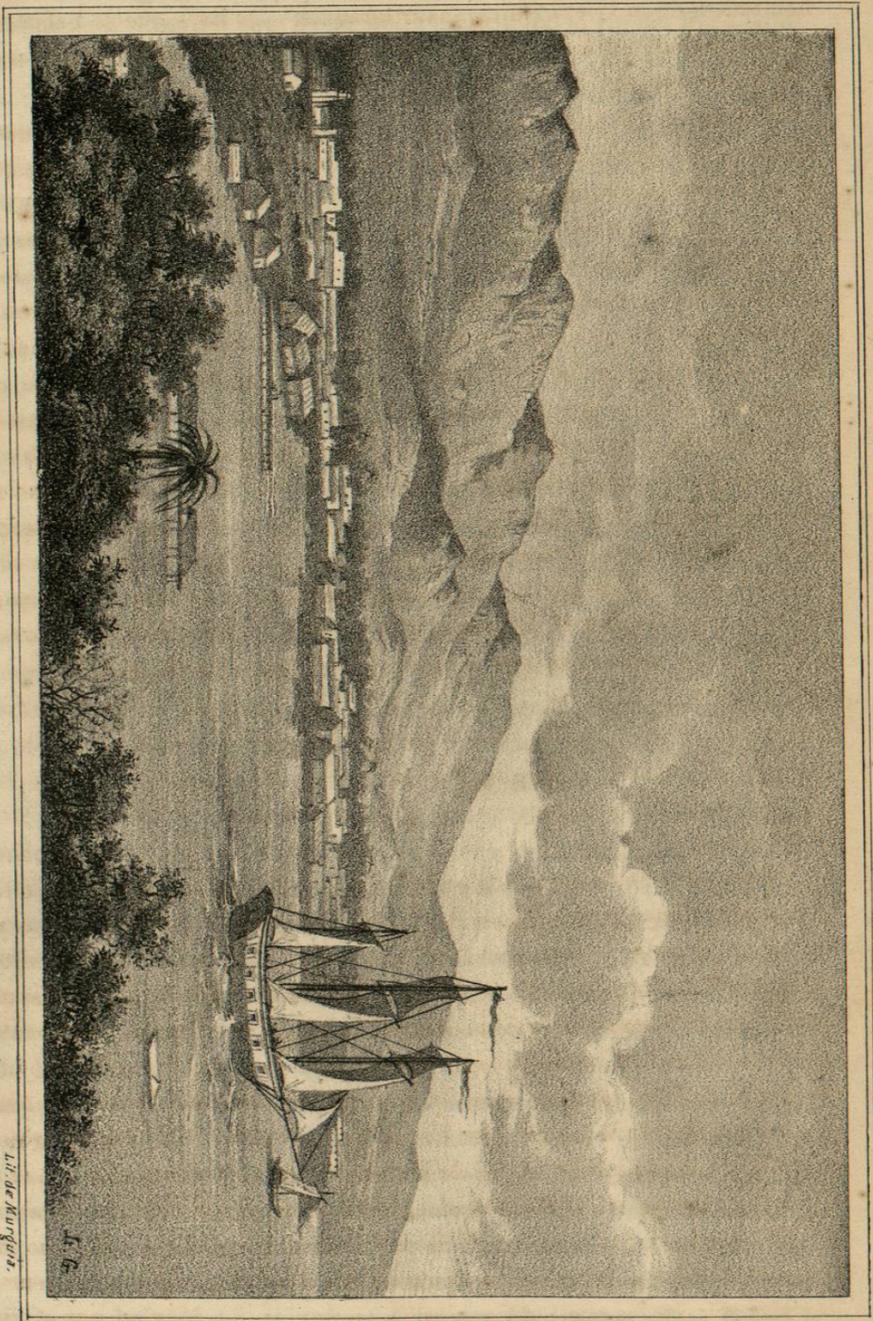
union de varias personas quedó redactado el plan que se llamó de Ayutla, proclamado en esta villa el 1.º de Marzo de 1854, conviniendo el autor del plan y sus compañeros, que fuese el coronel Villareal quien lo firmara, como comandante en jefe de las fuerzas reunidas al efecto; en seguida fué dirigida una proclama á los habitantes de la Costa Chica, manifestándoles los fines que se habia propuesto ese jefe é invitándolos á que tomaran parte en la empresa acometida, para derribar la administracion de Santa-Anna.

El plan de Ayutla, precedido de muchos considerandos, pedia que cesaran en el gobierno D. Antonio López de Santa-Anna y los demás funcionarios que hubiesen desmerecido la confianza pública ó que se opusieran al mismo plan: cuando éste hubiera sido aceptado por la mayoría de la Nacion, serian convocados representantes por cada Estado y Territorio, con objeto de que nombraran Presidente interino y sirvieran de consejo, durante el periodo de su encargo; el plan investia al Presidente de amplias facultades y se disponia lo que habia de hacer cada Estado en que fuera secundada la revolucion. El Presidente interino habia de convocar un congreso extraordinario, conforme á la ley de 1841, y ese congreso se ocuparía de constituir á la Nacion, bajo la forma de República representativa popular y tambien revisaria los actos del Ejecutivo provisional. Se ofreció la conservacion del ejército, la libertad de comercio, la abolicion de leyes sobre sorteos y pasaportes, y la gabela conocida con el nombre de capitacion. Los que se opusieran al plan serian tratados como enemigos de la independenciam nacional y eran invitados los Generales D. Nicolás Bravo, D. Juan Alvarez y D. Tomás Moreno, para ponerse al frente de las fuerzas que proclamaban el término de la dictadura.

DE MEXICO Á ACAPULCO.

Vamos en lomo de mula ó de pacífico caballo; no hay mejor medio de llegar hasta Acapulco, á cuyo puerto deseo llevar al lector, pasando rios en canoas y durmiendo en ranchos donde falta aun lo mas necesario para pretender comodidad. Desde Julio de 1842 comenzaron los trabajos en el camino que sale de Acapulco para la capital de la República, encomendando la obra á D. Manuel Barrera, quien no fué reintegrado de los fondos que suplió y por lo mismo se suspendió la obra, hasta el año de 1854 en que se hizo otra tentativa. En México se formó una compañía para la apertura del camino; los socios dieron una parte del valor de sus acciones, fueron recibidas las sumas de los peajes, pero se ignora aun en lo que se invirtieron los fondos. Lamenta la falta de un buen camino, no solamente el puerto de Acapulco, sino la capital y la República entera, pues teniendo que conducir las mercancías y los pasajeros á lomo de mula, resultan muy crecidos los fletes. Tres son las vías principales que terminan en Acapulco: la de México por el rio Papagallo, la de Costa grande y la de Costa chica.

Vista de la Bahía de Acapulco.



Desde Chilpancingo se continua una marcha llena de penalidades; en la jornada que sigue á la de Mazatlan y Acahuizotla, se encuentra la posicion militar de los Cajones; en Tierra Colorada se aparta el camino que conduce al Coquillo, á cuyo cerro se asciende tan luego que se pasa el rio de Omitlan. Hay diversos vados más ó ménos léjos del Peregrino para pasar por aquel rumbo el rio del Papagallo, pero se prefiere el de Cacahuatpec, siendo ménos expuesto que los del Coquillo y del Camaron. Hay que andar por caminos pedregosos y no siempre se encuentra agua y pasto para las cabalgaduras. Desde el Alto del Camaron comienza á suavizarse la sierra, y se continua la marcha por cuadrillas y ranchos hasta Venta Vieja y las Cruces que dista tres leguas de Acapulco.

La importancia de esa vía se remonta á la época del gobierno vireinal, cuando disfrutaba Acapulco cuantiosos beneficios á la llegada de las Naos de Manila, que daban al erario ingresos seguros y al comercio pingües ganancias. Luego que fondeaba la Nao, se le participaba el acontecimiento al virey, que ordenaba la descarga; recibida la orden en el puerto, se reunian el gobernador y oficiales reales para abrir el registro, cuyo acto autorizaba un escribano; despues se procedia á la descarga, despacho y liquidacion de derechos bajo bases de una tarifa que cada cinco años se reformaba en Manila. Se abria una feria en Acapulco, á la que concurrían muchos compradores del interior, que en pocos dias aseguraban la subsistencia de todo el año; todas las clases tenían entónces ocupacion y encontraban ópima recompensa á su trabajo. El último cargamento de esa clase, recibido en Acapulco, fué en el año de 1815, en la fragata Victoria, y desde entónces decayó considerablemente la importancia mercantil del puerto.

Grandes beneficios obtuvo el vecindario de Acapulco, por la llegada anual del galeon que procedente de Manila y con aprobacion y acuerdo del gobierno, se presentó desde 1751, trayendo efectos por valor de quinientos mil pesos, hecho el avalúo en Manila. Cuando la navegacion adelantó, llegaba el buque cada tres ó cuatro meses, habiendo sufrido algunos estravíos por la guerra de España con Inglaterra. Al regresar llevaba grana, galones y lentejuela y á veces loza de Guadalajara. Dejó de descargar en Acapulco en Junio de 1811, ya sea por haber perdido el buque tres cuartas partes de la tripulacion, ya por la dificultad que habia de expender las mercancías, á causa de estar sitiado el puerto por fuerzas del caudillo Morelos, siendo necesario llevar los efectos á San Blas, cuya travesía era generalmente difícil y dilatada mucho cuando habia mal tiempo.

Dividióse en 1815 el comercio del galeon entre Acapulco y San Blas, no intervinendo ya el gobierno sino las empresas particulares y dejó de venir desde 1821, despues que el caudillo Iturbide tomó en Chilpancingo el dinero producido por la venta del cargamento. El nombre del último Galeon fué el de «Rey Fernando.» Dos años despues llegó un buque llamado *Feliz* con intencion de reclamar el dinero, pero no tuvo efecto su reclamacion. Los nombres de los buques que arribaron en los últimos ocho años del siglo pasado, fueron: Magayanes, San Felipe y San Andrés.

El Océano Pacífico, llamado mar del Sur, fué descubierto por Gil Gonzalez Dávila, guiado por los datos que dió á Cortés, en 1521, el rey de Michoacán por medio de sus embajadores, espresando la situación de las costas; en seguida fué enviado Francisco Chico con algunos españoles al descubrimiento desde Zacatula hasta Tehuantepec. El año de 1523 mandó construir el conquistador dos bergantines en Zacatula, los primeros trabajados en nuestras costas, y que fueron incendiados ántes de arrojarlos al agua; para reemplazarlos fueron contruidos otros en Tehuantepec, al mando de Francisco Maldonado. Ocho años despues tondearon en Acapulco los bergantines San Miguel y San Márcos, y en el de 1532 salieron al mando del capitan Diego Hurtado de Mendoza, á descubrir las costas.

Acapulco, el mejor puerto mexicano en el Pacífico, ocupa la costa y pequeñas alturas sobre la vertiente Sur de la Sierra-Madre, llamada Anáhuac, en terrenos primitivos de granito gris y mica pizarra. Su temperamento es malo, reinan las fiebres intermitentes é inflamaciones muy peligrosas. La pequeña altura respecto del nivel del mar y la masa enorme de la Sierra que detiene los vientos del Norte, dan por resultado el temperamento cálido, en mayor grado que el de las costas del seno mexicano. Acapulco está á 0° 45' 38" longitud Oeste del Meridiano de México, y 16° 55' de latitud Norte.

Los primeros buques salidos de Acapulco cargados con víveres, de que se conserva memoria, fueron los enviados á Francisco Pizarro, conquistador del Perú, y hasta 1550 comenzó á poblarse el puerto, siendo su primer vecino Fernando de Santa Anna, quien condujo algunas familias treinta y un años despues de la conquista. A Acapulco le fué dado el título de ciudad por Felipe II; mas habiéndose extraviado el documento, lo repuso Carlos IV, en real cédula de 28 de Noviembre de 1799, remitida á su final destino por el virey Iturrigaray en 23 de Julio de..... 1803 y esa es la que se conserva.

La primera capilla de San José fué fundada el año de 1634 por el sargento de milicias Francisco Rincon y habiéndose arruinado tres veces, la última el 17 de Junio de 1799, á consecuencia de un gran temporal, la reedificó de nuevo, veinte años despues, D. José Ramon Alén, y es la que subsiste. La última iglesia parroquial que arruinada por los temblores habia quedado en la plaza, se mandó demolerla en 1794, despues de noventa y tres años de construida. Desde el año de.... 1812 ha sufrido el puerto de Acapulco una série de incendios y de ataques, que han impedido su firme adelanto.

La primera fortaleza ó castillo que llevó el nombre de San Diego, fué construida en tiempo de Felipe IV y se arruinó completamente en el gran terremoto que hubo en la tarde del 21 de Abril de 1776. Reedificado el castillo que ahora existe, se comenzó el 1.º de Marzo de 1778 y se concluyó seis años cuatro meses despues, ocupándolo desde luego, una compañía veterana. En el siglo XVII padeció la poblacion diez ruinas: tres por terremotos, igual número por huracanes y cuatro por crecientes del mar.

Mucho ha sufrido Acapulco tambien en este siglo, pues en 4 de Mayo de 1820

hubo terremotos tan continuados que se repitieron diez y quince veces en el dia, durante una semana. Temblor grande con creciente extraordinaria, fué el del 25 de Febrero de 1732.

El puerto de Acapulco tuvo un célebre convento de franciscanos fundado en Junio del año de 1607, segun un despacho y licencia del virey D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, en cuya licencia fué inserto un capítulo de carta firmada por Felipe III, ordenando se diese el decreto respectivo para que la Provincia de franciscanos descalzos pudiera fundar un convento en el citado puerto. El virey manifestó esa real orden al Dean y Cabildo de la Metropolitana de México, en sede vacante por la muerte del Arzobispo fray Garcia de Santa María, religioso del Orden de San Gerónimo. Con los títulos consiguientes se erigió el convento de San Diego de aquel puerto, dándole el nombre de Nuestra Señora de la Guia, á imitacion del templo consagrado á esa advocacion en las Islas Filipinas, entre Cabite y Manila. El convento de San Francisco de Acapulco, se fundó con objeto de servir de hospital, cuidáronlo seis religiosos de la provincia de Michoacán y en 1632 pasaron los religiosos de San Hipólito á cuidar ese establecimiento de beneficencia.

El 7 de Mayo de 1608 se colocó en el templo el Sacramento y segun las crónicas del Padre Medina, apareció en el mismo dia el pozo que ha servido para abasto de las gentes de mar, que allí se proveian de agua desde la época en que regresaban las Naos á Filipinas. En el capítulo celebrado en el convento de Santa Bárbara de Puebla, el año de 1609, se erigió esa casa en guardianía con el mismo título que tenia el convento y así continuó hasta el año de 1614, no volviendo á mencionarla las tablas capitulares, por haber pasado á la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, mediante donacion y renuncia que hicieron los dieguinos, á quienes les era molesto atender un convento tan distante, separado por caminos fragosos y en zona muy enfermiza.

La capilla que ha servido de parroquia comenzó á fabricarse en 1810 y se suspendió por la guerra de insurreccion poco despues, continuó seis años mas tarde y fué concluida en el de 1819, siendo la bendicion el 5 de Enero de 1820. Hubo otra notable festividad la tarde del 8 de Diciembre de 1812, al ser jurada la Virgen de la Soledad, general de las tropas y al ponerle la faja.

El aspecto general de los terrenos en el distrito de Acapulco ó de Tavares, es variadísimo, por sus llanuras fértiles ó pantanosas, por los grandes grupos de vegetacion y las extensas estepas estériles; lo cruzan cadenas de montañas escarpadas en que se disfruta temperatura agradable, semejante á la de Chilpancingo, Tixtla y Chilapa; hondos precipicios cortando los valles, lagunas, rios más ó menos caudalosos y abundantes arroyos. Bajo la zona tropical y á corta altura sobre el nivel del mar, la temperatura es mas bien ardiente que templada. El distrito de Acapulco ó Tavares, es muy raro en la configuración de su terreno con declive rápido y de notable descenso, siendo en consecuencia muy variable la temperatura. Confi-

na al Norte con el distrito del Centro, al Oriente con el de Allende, al Poniente con el de Galeana y al Sur con el Océano Pacífico.

Háblase generalmente el castellano, siendo muy pocos los indígenas que aun conservan el uso del mexicano. Son muy marcadas en ese distrito las clases de los habitantes divididos en criollos, nitillos é indígenas; de los primeros son los comerciantes y marinos, francos y humanitarios, de altiva mirada, inteligentes y de buena talla; dispuestos siempre á empresas, cuidan la fortuna de sus padres ó la que ellos logran por medio del trabajo personal. El valor de los sureños y su resignacion para las fatigas de la campaña, los hace aptos para el servicio de las armas; cuando son atacados sus hogares, se prestan voluntariamente á tomar las armas, abandonando las labores del campo, sus familias y cuanto mas querido tienen. Recuérdase la vez en que el General Santa-Anna quiso tomar la fortaleza de San Diego, en Abril de 1854, y tuvo que retirarse por no poder contrariar el entusiasmo bélico de los hijos de Acapulco, que sostenian el plan de Ayutla; más tarde atestiguaron ese valor las fuerzas de Cobos, Vicario y Carranza, en la jornada del Zoyatal, á inmediaciones de Chilapa, el 10 de Noviembre de 1864, y los franceses que invadieron el territorio del Sur, hallaron su derrota en el campo de las Cruces, á dos leguas de Acapulco, el 9 de Junio del mismo año.

Las mugeres de aquella parte del Sur son trigüeñas, las hay de regulares facciones, son muy laboriosas y las de Acapulco tienen lujo superior á las demás del Estado, haciéndolas recomendables sus costumbres y su civilizacion; poseen fantasía y talento de imitacion y son muy aptas para toda obra de manos, pues hacen preciosas figuras de cera, trapo, papel ó concha, con singular exactitud.

A la clase mas pobre de la Costa Chica pertenecen los *nitillos*, que van á buscar en Acapulco los medios de subsistencia de que carecen en su país natal, donde sacan lo muy necesario para subsistir, haciendo pequeñas siembras de maíz y del corte de madera; viven contentos con estar medio desnudos, se alimentan con tortillas de maíz mojadas en salsa de chile, y suelen comer iguanas; en los dias extraordinarios toman un pedazo de carne de res ó de cerdo, buscada por la muger; pero muchas veces se reduce el alimento á un pedazo de panocha y una jícara de agua y despues se acuestan á descansar ó á dormir.

Las mugeres que están criando conducen á todas partes, en las espaldas, á sus pequeñuelos. Esos hijos de la Costa Chica, son de estatura regular, de color oscuro, pelo crespo y de blanca dentadura; son fornidos y algunos demuestran notable inteligencia que permanece inculta, siendo fácil sacar provecho de ellos por su carácter dócil; vístense con calzon y camisa de manta, sombrero de palma de ancha ala con toquilla de cuero ó simplemente una cinta negra; cuando pueden usan camisa de indiana, de gran cuello, calzon angosto de crea ó imperial, sombrero de lana con toquilla de colores y zarape ó manga de paño corriente; nunca abandonan el machete que llevan pendiente del hombro, en cuyo manejo son diestros, ejercitándose constantemente por pasatiempo. Gustan tomar mezcal ó *chilote* y cuando se embriagan son muy escandalosos y pendencieros. Gozan mucho con la

música y gustan con delirio del arpa, el violin y la guitarra, excitados con las vibraciones de las cuerdas, pasan el dia y la noche danzando sobre una tarima y cantando la indita, la malagueña, la zamba y otros sonos. Tal vez sea de origen chino esa clase de individuos llamada nitillos.

Los indígenas ofrecen variedad, segun los climas, las ocupaciones á que se entregan y la clase de alimentos con que se sustentan. Son regularmente bajos, de anchas espaldas y extremidades pequeñas; muy desconfiados y supersticiosos, hablan mal el castellano, son indolentes y revoltosos en sumo grado; pero suelen entregarse resueltamente al trabajo, son sóbrios y las mugeres listas y hacendosas; las aspiraciones de los indígenas se limitan á poseer un perro y un burro para los trabajos campestres.

El distrito de Acapulco produce con abundancia, los mas preciosos frutos del reino vegetal: maíz, arroz, frijol, plátanos, camotes, cocos, tabaco y otros muchos que seria difuso enumerar. Hay en los bosques varias clases de maderas preciosas para la construccion: caoba, palo de rosa, cedro, Campeche, Brasil, granadillo, quiebra-hacha, roble, bálsamo, laurel, palo de cera y porcion de plantas como-resinosas. Es grande la variedad de árboles frutales, ya cultivados, ya silvestres, distinguiéndose los naranjos, las huanávanas, las hilamas, mangos, mameyes, piñas, anonas y otras propias de la zona tropical. Hay multitud de plantas aplicables á la industria: zarzaparrilla, hojace, vainilla, salvia, quina, capitaneja, huaco y otras muchas que no dan provecho porque faltan empresarios. Los tamarindos, los mangles, coapinoles, ceivas, encinos, ocotes, las palmas y los amates, son tan vistosos como útiles por la dureza é incorruptibilidad de sus maderas. Los campos del Sur están cubiertos todo el año, con flores de sorprendente hermosura, unas silvestres y otras cultivadas; las dalias, las camelias, el canton, jazmines, lirios, claveles, adelfas, rosas de Castilla y otras muchas de tan bellos colores como exquisito aroma.

En cuanto al reino mineral, basta observar la variedad de sus rocas, para convenir en que es tambien muy rico; el cuarzo, granito, la caliza granuda y compacta, la pizarra y los mármoles de diferentes especies y colores, se encuentran al lado de las canteras negras, grises y aperladas. Las piedras preciosas abundan en el distrito: la esmeralda, el topacio, rubí, diamante, ágata y otras. Tratándose de metales preciosos, tan codiciados, hay oro, plata, platina, bronce, fierro, cobre, azogue y zinc, por lo cual puede llamarse propiamente minero el distrito de Tavares. Las salinas son muy buenas, principalmente las de San Márcos, de excelente calidad, cuyos productos son muy solicitados por su limpieza y blancura.

Al lado de esas riquezas sin explotar, no se nota mas que suma pobreza, por falta de empresas y de brazos que extraigan los inmensos tesoros que se esconden en el seno de la tierra. La agricultura está circunscrita á producir lo necesario para un consumo limitado, y no llega á la décima parte el terreno que se cultiva. La clase pobre se contenta con sembrar lo muy preciso para alimentar á la familia, produciéndose con abundancia el frijol y el maíz, y aunque podria cultivarse el ca-